

Rusia

Putin regresa de presidente

Es muy aplicable a Putin la sabia observación consignada por Francisco Herrera Luque en su libro "Los cuatro reyes de la baraja": "Los individuos egregios, llámense líderes, profetas o gobernantes pueden al igual que enzimas acelerar, congelar o degradar los procesos sociales[..] Los gobernantes, como parecen señalarlo los hechos no son, pues, puros efectores inertes del medio social que los contiene. Así como pueden frenarlo, desvirtuarlo y retrogradarlo; pueden señalarle otros derroteros e iluminarlo con su acción y con su prestancia, poniendo en marcha fórmulas nuevas en el quehacer social".

Cuando WikiLeaks sacó a la luz pública los documentos secretos del Departamento de Estado norteamericano, la descripción de la pareja formada por el presidente ruso, Dimitri Medvédev, y su primer ministro, Vladimir Putin, sugería implicaciones políticas. Medvédev actuaba como el Robin de Putin, que cumplía el rol de Batman y aquel usaba su capucha cuando su mentor se encontrara imposibilitado o desaparecido.

Como lo consigné oportunamente en mi Observatorio "Putin baraja sus cartas" (10-01-07) - tras sintetizar los grandes logros y buen desempeño de los dos períodos en los que se desempeñó Putin como presidente de Rusia- me atreví a vaticinar sobre *el posible delfín* que ya se cocinaba en los planes de Putin y que sería el sucesor que garantizara el poder en la nueva Rusia, asegurando la continuidad de la línea impuesta con éxito por Putin. Tras sus dos gobiernos, el entonces presidente Putin no podía reelegirse en el 2008 porque se lo impedía la Constitución de su país. Es entonces cuando aparece en escena Medvédev, un personaje ajeno a los partidos y a los servicios secretos pero de gran cercanía con el mandatario, para quien desempeñó cargos importantes durante sus dos administraciones en el cargo (2000-2004 y 2004-2008). Putin manejó los hilos para que su primer Ministro quedara elegido presidente por cuatro años, designara a Putin primer Ministro y después apoyara su elección como Presidente de nuevo.

Y así ha ocurrido, terminado el mandato intermedio ejercido por Medvédev. El 24 de septiembre pasado, Medvédev presentó la candidatura de su actual primer ministro (Putin) a la Presidencia de Rusia para el 2012. . Es todo un enroque político lo que se ha hecho, que confirma que Medvédev sólo había llegado al alto cargo para cuidarle el puesto a Putin cuando éste pudiera regresar constitucionalmente. "Nadie en esta vida nos puede tumbar del caballo. No he perdido la voz de mando", dijo Putin durante el anuncio de su postulación. Lo acontecido ha suscitado comentarios ácidos como el de la Editorial "Farsa en Moscú" del prestigioso diario El País de Madrid (26-09-2011). "Vladímir Putin seguirá al frente de Rusia durante un futuro previsiblemente muy largo, quizá 12 años. La farsa política se ha consumado en el congreso del partido gobernante y el actual primer ministro acepta regresar al todopoderoso cargo de presidente de la nación en las elecciones de marzo próximo, tras poner fin a meses de especulación que ha mantenido paralizada la pesada maquinaria burocrática rusa. Especulación relativa, puesto que todos parecían saber, según muestran las encuestas, que Putin se disponía a recuperar el puesto que prestó durante unos años a su protegido Dmitri Medvédev, solo porque la Constitución le impedía un tercer mandato consecutivo".

Un nuevo Putin renovado y fortalecido

Bien ha señalado Carroll Colley, director del grupo Eurasia que "Putin es actualmente la figura política más importante, por encima de Medvédev, quien es considerado un presidente limitado". El mismo Medvédev reconoció su papel de segundo ante varios canales de televisión cuando afirmó: "En estos momentos, el primer ministro es, sin ninguna duda, el político más influyente y sus índices de confianza son un tanto mayores que los míos".

Pero hay realidades negativas en la actual Rusia a las que tiene que hacer frente Putin con renovado brío y fortalecido poder. De dichas realidades, "la más escandalosa –afirma la comentarista Pilar Bonet ("el monopolio del Kremlin", 26-09-2011)- es el enquistamiento en el poder de una élite procedente en gran parte de los servicios de Seguridad, que cada vez está más endiosada y más alejada de los problemas del ciudadano. El sistema se caracteriza por una fenomenal corrupción [...] De momento, no hay indicios de que vayan a corregirse los vicios del sistema ni los apetitos de la clase

dirigente. Las primeras promesas del candidato a presidente son más populistas que innovadoras. Entre ellas, subidas de sueldo y de pensiones, una posible mayor carga fiscal para los ricos y un crecimiento económico anual del 6% al 7%". "Para estar protegidos de las conmociones tenemos que ser fuertes", ha dicho con conocimiento de causa el futuro presidente. En Moscú se han producido también fuertes protestas de "indignados" como efecto mimético de las manifestaciones en distintas partes del mundo, aunque menores, y a las que no se les puede atribuir una intencionalidad pro-democracia. Pero sí expresan una voz de alerta popular frente a lo que pudiera ser un poder arbitrario o gobierno de fuerza en que podría incurrir Putin para la solución de los graves problemas del país.

Conclusión

Vladimir Putin y su obsecuente socio Medvédev esgrimen un vago sentido de misión como es el intento de modernizar a Rusia y hacer de ella otra vez una gran potencia mundial con la que todos deban contar y, a ser posible, temer. Pero frente a dichas plausibles intenciones, están las crudas realidades actuales que van a exigir a Putin el máximo rendimiento de sus cualidades, utilizando su ya larga experiencia como buen gobernante y aplicando las sabias lecciones que haya podido sacar de sus ocho años anteriores de presidente. "Creo que Putin tiene una popularidad que no tienen las autocracias árabes, y que por tanto no usará ninguna medida de fuerza" (blog de A. García Maldonado)..

14-01-2012